

me siga incluyendo entre sus amigos. Y sin más, con estas coordenadas referenciales -fiscal, admirador, crítico y compañero-, que acepto, y con el riesgo que asumo, emprendemos la tarea.

II.- El hombre y el poeta



sturiano de nacimiento y muy conquisense por andadura y ocupaciones. Ordenado sacerdote en 1956 ejerce su ministerio en Carboneras de Guadazaón, donde otro quehacer-la literatura- no encuentra descanso en su cuerpo ni en su espíritu. Se incorpora a los movimientos de vanguardia con "El pájaro de paja"; por inquietud cultural le vemos como fundador de revistas -"Haliterses", "Gárgola" y "Poesía distinta"- y, como colaborador en grupos artísticos -"Estrí", "El molino de papel"-

No satisfecho del todo, recurre al ensayo, al teatro, la poesía, a las conferencias, a los recitales... Escritores, poetas, artistas, países, etc. pueden dar cumplida cuenta de la llama que le consume por dentro y que, como Isaías, ha pedido ser sólo un enviado. También como pintor tiene muchos testigos: frescos en su iglesia de Carboneras, óleos, tablas, dibujos, que en varias salas de exposiciones ha colgado repetidas veces; también las ilustraciones de bastantes libros llevan su firma. Impulsado por una secreta vocación de príncipe renacentista, su inquietud le lleva a crear prestigiosas colecciones -"El toro de barro", "La piedra que habla", "Los pliegos del hocino"- donde otros artistas han comenzado la difícil andadura de la publicación. Para todos tiene una palabra, de todos toma una sugerencia y va cargando sus alforjas de experiencias vividas en esta Mancha que ríe y llora, sufre y se resigna y él ha colaborado a que sus hombres ahondemos la fe en esta tierra por el amor al trabajo y la esperanza en el futuro.



III.- Su poesía



unque pueda resultar tópico nos vemos obligados a decir que la poesía de Carlos de la rica es fiel reflejo del mundo en el que vive. No necesita hurgar en el pasado, no tiene que aventurarse por caminos proféticos para su poesía; bebe en la realidad diaria de los acontecimientos sociales, de las inquietudes humanas, de los anhelos de esperanza, de la necesidad de amor, del sufrimiento por la opresión, de la dignidad humillada, del respeto violado, de la desigualdad que se perpetúa, de la rebeldía que libera...

La radiografía de nuestro crudo vivir está recogida en las páginas de Carlos y relatada en clave estética y armoniosa, sin perder fuerza y radicalidad.